

EL PAPEL DE LA VIOLENCIA EN EL PROCESO DE DIFERENCIACIÓN SOCIAL. UNA COMPARACIÓN ENTRE LOS *STÓRGOÐAR* ISLANDESES Y LOS *SERRANOS ABULENSES* A PARTIR DE LA *CRÓNICA DE LA POBLACIÓN DE ÁVILA* Y *ÞORGILS SAGA SKARÐA*

SANTIAGO BARREIRO (CONICET)
RODRIGO BIZÍN (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)

1. Introducción

En este trabajo intentaremos dilucidar cuál fue el papel específico de la violencia y de la apropiación violenta de recursos en dos sociedades medievales. Los casos de estudio serán la sociedad islandesa de mediados del siglo XIII y la Extremadura de mediados de los siglos XII y XIII de nuestra era. A través de un trabajo comparativo, se sostendrá que dichas prácticas fueron un elemento clave en la concentración del poder y del prestigio, con la consiguiente diferenciación social que ello trae aparejado. Hasta el siglo XI ambas sociedades presentan rasgos semejantes, pudiendo ser calificadas como *sociedades de base campesina*¹. En ambos casos, a partir de los siglos estudiados, las estructuras sociales sufrirán una mayor estratificación o incluso ruptura del balance entre las fuerzas sociales existentes, en buena medida por el efecto de prácticas violentas.

¹Chris WICKHAM, "Problems of Comparing Rural Societies in Early Medieval Western Europe", *Transactions of the Royal Historical Society*, 6 (1992), p. 237. Para ampliar la información sobre dicho concepto se puede hacer uso de CHRIS WICKHAM, *Framing the Early Middle Ages: Europe and the Mediterranean*, 400-800, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 535-550.

Temas Medievales, 22 (2014), 125-160

Para dicha tarea, se utilizarán la *Saga de Þorgils labio leporino*² y la *Crónica de la población de Ávila*³. Un objetivo primario de este trabajo será reconocer cuál fue el motivo por el cual la *caballería villana* extremeña pudo consolidarse en su posición socio-política y económica, mientras que los *stórgoðar*⁴ islandeses no lograron una afirmación en dicho proceso.

2. Las fuentes utilizadas

La *Þorgils saga skarða* (“La saga de Þorgils labio leporino”) refiere acontecimientos de mediados del siglo XIII y es una de las sagas de la compilación conocida como *Saga de los Sturlungar*, familia de la cual Þorgils era miembro; su fecha de redacción sería algunas décadas posteriores al tiempo de la acción. El marco temporal de la saga coincide con el período que los historiadores han llamado *Era de los Sturlungar*, debido a la prominencia que alcanzó dicha familia durante tal periodo (1220-62 d.C.). Este estuvo caracterizado por el conflicto, época en la cual media docena de familias disputaban el control de la isla, tanto unas contra otras como, en varios casos, entre facciones internas a cada una de ellas.

La saga narra la historia de Þorgils desde el momento en que se ve obligado a dejar Islandia hasta que regresa y se convierte en uno de los *stórgoðar* (“grandes jefes”) más poderosos de la isla, pasando

² La edición académica estándar sigue siendo Jón JÓHANNESON, Kristján ELDJÁRN y Magnús FINNBOGASON (eds.), *Sturlunga saga I-II*, Reykjavík, Sturlunguútgafan, 1946 (en adelante, *Þorgils saga skarða* o *Saga*). Las traducciones son nuestras.

³ Utilizamos Manuel ABELEDO (ed.), *Crónica de la población de Ávila*, Buenos Aires, SECIT, 2012 (de ahora en adelante *Crónica*). Para la edición crítica tradicional de la *Crónica de la población de Ávila*, consultar Manuel GÓMEZ MORENO, “*Crónica de la población de Ávila*”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 113 (1943), 21-56.

⁴ De ahora en adelante, “grandes jefes”. Categorías como *stórgoði* y *stórbónði*, que se utilizarán a lo largo de esta investigación, son creaciones de la historiografía. En términos históricos, solo existían dos estatutos jurídicos: granjero libre (*bónði*) y esclavo (*þræll*). Pese al aumento de la complejidad de la estructura social a partir del siglo XI o XII, la división jurídica dentro de la isla siguió siendo la misma.

por su estada en Noruega, su conversión en *hirðmaðr* (miembro del séquito real) y los conflictos en los que se ve envuelto a su regreso.

Con la categoría de “grandes jefes” hacemos referencia a un grupo surgido de la evolución de la estructura social de Islandia a lo largo del siglo XIII, cuando el número de *goðar*⁵ (“jefes”) disminuyó y el poder de los que quedaron se potenció. En última instancia, podemos hablar de ellos como una elite en ascenso dentro de la conflictiva sociedad de la época, diferenciados de los jefes del período anterior. Cabe aclarar que si bien *goði* es un término medieval, *stórgoði* es un concepto creado por la historiografía moderna.

Por otra parte, se cree que la *Crónica de la población de Ávila* fue redactada aproximadamente entre los años 1255 y 1256⁶ por un *caballero villano*, Gonçalo Mateos, perteneciente a uno de los linajes más importantes de la misma villa, el de Esteban Domínguez. Si bien su fecha de composición data de mediados del siglo XIII, la narración hace referencia a cuestiones ocurridas en esa población casi un siglo antes, durante los reinados de Sancho III (1157-1158), Alfonso VIII (1158-1214) y Enrique I (1214-1217).

La hipótesis más aceptada hoy en día respecto de la funcionalidad de la crónica gira entorno de la concesión, por parte de Alfonso X, de un gran número de franquicias y privilegios a los caballeros villanos de Ávila⁷ en 1256. Dicha concesión se enmarca en un ámbito en el que se intentaba detener el avance sobre la frontera con la

⁵ De ahora en adelante, “jefes” (sing., *goði*). La etimología del término apunta a un origen religioso durante el periodo pagano (en relación con el vocabulario germánico para designar a los dioses) pero su función en las sagas es el de líderes seculares.

⁶ Para más información sobre el debate de la datación y funcionalidad de la crónica ver GÓMEZ MORENO, *op. cit.*; Amparo HERNÁNDEZ SEGURA (ed.), *Crónica de la población de Ávila*, Valencia, Anúbar, 1966; Ludivine GAFFARD, *Poétique de la chronique: autour de la Crónica de la población de Ávila et des Crónicas anónimas de Sahagún (Castille-Leon, milieu du XIII siècle)*, Tesis DEA, Université de Toulouse-Le Mirail, dirigida por Michel Moner y Amaia Arizaleta, 2004 (inédita).

⁷ A partir de 1256, uno de los años en que supuestamente fue redactada la crónica, el rey Alfonso X concederá a los caballeros villanos de Ávila la exención de pechos y ciertas prerrogativas (como la capacidad de ellos y algunos de sus familiares de excusar de la tributación a otros pecheros). Gregorio DEL SER QUIJANO, *Documentación medieval en archivos municipales abulenses (Aldeavieja, Avellaneda, Bonilla de la Sierra, Burgohondo, Hoyos del Espino, Madrigal de las Altas Torres, Navarredonda de Gredos, Riofrío, Santa Cruz de Pinares y El Tiemblo)*, Ávila, Obra

España musulmana. En este sentido, la intencionalidad política del escrito habría estado orientada a justificar y legitimar el pedido de los privilegios otorgados, que estaban consolidando la diferenciación social al interior de Ávila y sus tierras⁸. Además, la crónica puede ser entendida como un primer escrito historiográfico en lengua castellana, que precedió a los esfuerzos de Alfonso X. En otro aspecto para resaltar, el texto también nos presenta un cantar paralelístico que pudo formar parte de las primeras épicas transmitidas (¿oralmente?) en la Península Ibérica⁹.

Durante este período, los caballeros villanos todavía formaban parte de una caballería sin grado de nobleza. Eran descendientes de los primeros *milites* que, gracias a las campañas militares en contra de los moros durante la Reconquista española, fueron realizando una apropiación individual y diferencial de riquezas que les permitió alejarse socioeconómicamente del resto de los campesinos de la comunidad. A partir de mediados del siglo XIII, el establecimiento de una alianza con la corona los convertirá en el sector gobernante y privilegiado de los municipios castellanos. Desde ese momento, la sociedad concejil quedó dividida en dos: caballeros villanos y pecheros¹⁰.

Cultural de la Caja de Ahorros, 1998 (Segovia, 30 de octubre de 1256, doc. 1; Sevilla, 22 de abril de 1264, doc. 2; Ávila, 1 de mayo de 1273, doc. 3).

⁸ No existen muchas investigaciones específicas respecto a esta crónica y mucho menos si nos enfocamos en pasajes puntuales de la misma (como el referido al episodio de Enalviello o el cantar paralelístico de Çorraquín Sancho). En este caso, citaremos las que consideramos más relevantes: María DEL MAR LÓPEZ VALERO, “Las expresiones del ideal caballeresco en la *Crónica de la población de Ávila* y su vinculación a la narrativa medieval”, *Medioevo y literatura: actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 3 (1995), pp. 89-110; Marcia RAS, “Percepción y realidad guerrero-campesina en la Crónica de la población de Ávila”, *Anales de historia antigua, medieval y moderna*, 32 (1999), 189-228; Francisco RICO, “Çorraquín Sancho, Roldán y Oliveros: un cantar paralelístico castellano del siglo XII”, *Homenaje a la memoria de Don Antonio Rodríguez-Moñino*, Madrid, Castalia, 1975, pp. 537-564; María Jesús LACARRA, “La historia de Enalviellos (Crónica de la población de Ávila)” en Francisco LÓPEZ ESTRADA y María Jesús LACARRA, *Orígenes de la prosa*, Madrid, Júcar, 1993, pp. 77-84.

⁹ En dicha línea argumental, Manuel ABELEDO, “La *Crónica de la Población de Ávila*: un estudio actual de la cuestión desde su primera publicación”, *Estudios de historia de España*, 11 (2009), p. 14.

¹⁰ Utilizamos el término “clase” en su sentido amplio.

Partimos de la idea de que tanto la saga islandesa como la crónica castellana son, en alguna medida, obras de carácter narrativo. Mediante esta afirmación no se pretende negar el valor histórico de ambas producciones, en tanto que ambas recogen y permiten reconocer y construir una caracterización amplia de la realidad social y política de la época. A partir de allí, se utilizan aportes teóricos como los de Chris Wickham y James Fentress o los de Jesse Byock. Como plantea este último, las sagas pueden ser comprendidas de mejor manera si se las mira en relación a las formas sociales islandesas. Para Byock, quien componía una saga utilizaba necesariamente una serie de elementos obtenidos de la lógica del funcionamiento de la sociedad dado que compartía con la audiencia una misma realidad social. La repetición de esos elementos –similares en forma pero diferentes en detalle (dependiendo del caso)– constituye un elemento central de la lógica de la composición narrativa¹¹. Junto a los mecanismos de funcionamiento social, eran utilizados datos geográficos, eventos y personajes conocidos por la tradición para otorgar a esos relatos un aspecto creíble, una de las características que la audiencia de las sagas esperaba de ellas¹². Para la crónica castellana, la misma posición es sostenible, pues ofrece una vía para resolver el problema de su utilidad como fuente (en tanto que permite entender la ideología sostenida por los caballeros villanos, más allá de los notables elementos ficcionales presentes en la obra).

Por dichos motivos, tanto en la saga como en la crónica no buscamos reconocer hechos fácticos específicos de la historia de cada lugar sino dinámicas de funcionamiento social, formas de accionar que han quedado fijadas en la memoria social colectiva y son transmitidas a través de los textos. En el caso de la saga se pueden reconocer tales como temas la disputa por el poder sobre la isla entre una facción de *stórbændr*¹³ y los grandes jefes, los intereses del rey de Noruega sobre Islandia, los mecanismos de acumulación en el nivel económico por

¹¹ Jesse BYOCK, “Saga form, Oral Prehistory, and the Icelandic Social Context”, *New Literary History*, 16 (1984-1985), 167-168.

¹² Jesse BYOCK, *Medieval Iceland: Society, Sagas, and Power*, California, California University Press, 1990, pp. 36-37.

¹³ De ahora en adelante, “granjeros prominentes”. Se trata de un sector social que, al igual que en el caso de los “grandes jefes”, lograron separarse del común de

parte de ciertos individuos poderosos. En el caso de la crónica se cuentan los mecanismos de promoción socio-económicos de los caballeros villanos y su funcionalidad respecto de la sociedad y del poder monárquico, aspectos ligados a la guerra y a la obtención de botín.

Tanto Byock como Wickham y Fentress rescatan sobre todo el feudo de sangre (*bloodfeud*) y el énfasis en la genealogía como los sustratos constitutivos de la creación de sagas. Los segundos sintetizan que “*el feudo de sangre, entonces, constituye la forma básica del texto. Pero también el contenido*”¹⁴. La lógica del feudo de sangre, en una sociedad sin Estado, fue uno de los mecanismos de resolución de conflictos entre granjeros que se convertirá en una forma narrativa en sí misma dentro del género de la saga. En relación a esto, es posible argumentar que, como la sociedad islandesa no parece haber cambiado en sus estructuras fundamentales de producción tras la aparición de los grandes jefes y la profundización de la estratificación social, el significado que tenía la memoria colectiva y su forma de expresarse siguió siendo relativamente estable hasta los finales del *Þjóðveldið* e incluso más allá. Gautier Dalché habla en sentido semejante respecto de la *Crónica*. A su parecer, existen “verdades históricas” escondidas detrás de su manipulación por los intereses del escritor¹⁵. Por lo tanto, existirían elementos que podrían ser “rescatados” y permitirían utilizar esta crónica como fuente histórica. Lo fundamental es diferenciar entre la memoria colectiva de la cual

los granjeros y enriquecerse por sobre la media, actuando en muchas ocasiones como intermediarios entre la elite y los granjeros menos afortunados.

¹⁴ “*Feud, then, constitutes the basic form of the text. But it is also the content*” –Chris WICKHAM y James FENTRESS, *Social Memory*, Oxford, Blackwell, 1992, p. 169–.

¹⁵ ABELEDO, *op. cit.*, p. 31. Para un análisis de los intereses insertos dentro de la escritura de la crónica ver también Ángel BARRIOS GARCÍA, “Repoblación y feudalismo en las Extremaduras”, *En torno al feudalismo hispánico: I Congreso de Estudios Medievales*, 1989, p. 427; Fernando GÓMEZ REDONDO, “La Crónica de la población de Ávila” en Fernando GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana, I-La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*, Madrid, Cátedra, 1998, p. 180; Leonardo FUNES, “Dos versiones antagónicas de la historia y de la ley: una visión de la historiografía castellana de Alfonso X al Canciller Ayala”, en Agnus WARD (ed.), *Teoría y práctica de la historiografía hispánica medieval*, Birmingham, Birmingham University Press, 2000, p. 10; RAS, *op. cit.*, p. 227.

es depositario el narrador y el pasado histórico, tarea compleja pero, en principio, factible.

3. ¿Una *aristocracia* en la sociedad islandesa?

Uno de los argumentos a discutir en esta investigación es la postura, sostenida entre otros por el historiador y arqueólogo Orri Vésteinsson, respecto de la existencia de una división –inclusive desde los primeros años de la colonización de Islandia– entre líderes y propietarios por un lado, y granjeros, por otro, dentro del grupo dominante en la sociedad de esa isla. Tal afirmación, de ser cierta, altera considerablemente los parámetros de comparación¹⁶ entre las sociedades islandesa y extremeña del siglo XIII.

Según dicho autor, tal sociedad estaría dividida entre un 83% de individuos dependientes política y económicamente del restante 17% de la población y, en ella, una minoría de ese sexto dominante sería la aristocracia, que se disputaba los *goðorð* (jefaturas) de la isla. Como el autor remarca continuamente, la dependencia quedaría reflejada en las sagas en repetidas ocasiones, tanto entre aristócratas y granjeros, como entre esos grupos y el resto de la población. El otro argumento que se considera aquí de importancia es el que afirma la existencia de una aristocracia noruega, que habría funcionado como “financista” de la colonización y el consiguiente planteo de que las bases de poder de dicha aristocracia dominante provendrían de su país de origen¹⁷.

¹⁶ Sobre las condiciones que permiten comparar sociedades medievales en términos antropológicos, véase Helgi ÞORLÁKSSON, “Sagas as Evidence for Authentic Social Structures”, conferencia inédita, *XVth International Saga Conference*, Aarhus, 5-11 de agosto 2012.

¹⁷ Orri VÉSTEINSSON, “Archaeology of Economy and Society”, en Rory MC-TURK (ed.), *A companion to Old Norse-Icelandic Literature*, Londres, Blackwell, 2005, pp. 13. En última instancia, el autor reconoce como una cuenta pendiente de la arqueología el hecho de encontrar los enterramientos y lugares de poder de la clase dominante. Argumentos semejantes fueron repetidos en Orri VÉSTEINSSON, “A divided society: Peasants and the aristocracy in Medieval Iceland”, *Viking and Medieval Scandinavia*, 3 (2007), 117-139.

La posición historiográfica tradicional (representada, por ejemplo, por el citado Byock¹⁸) describe una sociedad con una mínima jerarquización tanto a nivel político como económico que creía en la inviolabilidad de los derechos de los granjeros libres. Dicho autor nos habla de una comunidad en la que tuvieron capital importancia los derechos de los granjeros independientes, lo que evitó la diferenciación entre gobernantes y gobernados y la aparición de señores o individuos poderosos. El hecho de que no se hubieran desarrollado estructuras estatales¹⁹, como las que se formaron en la tierra de la cual provenían mayoritariamente (Noruega), hizo que las familias más importantes de los primeros colonos pronto desistieran de reclamar dominios regionales. De hecho, la preeminencia de patrones de comportamiento social basados en la generosidad –expresada en dones y festines como requisitos para el sostenimiento de una posición social elevada– habrían retardado la aparición de una sociedad fuertemente estratificada²⁰. El tipo de asentamiento disperso de los granjeros habría favorecido esta tendencia, al dificultar formas de control territorial. Con el transcurso del tiempo y por razones debatidas, se generó una acentuación de la diferenciación económica y la estructura social y política islandesa se hizo más compleja y jerárquica, pese a que sus bases económicas siguieron siendo relativamente estables²¹.

Como se verá más adelante, el lugar que Marshall Sahlins otorga al intercambio de bienes resulta importante en términos teóricos para los objetivos de esta investigación pero, por el momento, basta remarcar que, en las sociedades campesinas simples, *“cada casa conserva al mismo tiempo que sus propios intereses, todos los poderes*

¹⁸ También podemos encontrar la imagen de una sociedad con una muy leve jerarquización política y en apariencia igualitaria en el trabajo introductorio de Helgi ÞORLÁKSSON, “Historical Background: Iceland 870-1400” en MCTURK (ed.), *op. cit.*, pp. 136-154.

¹⁹ Véase Sverre BAGGE, *From Viking Stronghold to Christian Kingdom: State Formation in Norway c.900-1350*, Copenhagen, Museum Tusulanum Press, 2010.

²⁰ Podemos encontrar la misma idea en Wickham, que retoma explícitamente a Byock en WICKHAM, “Problems of Comparing ...”.

²¹ BYOCK, *Medieval Iceland...*

*necesarios para satisfacerlos*²². De allí se deriva la necesidad de los *goðar* de pactar con los *bændr*²³ constantemente; estaríamos pues ante una forma de reciprocidad (desequilibrada) antes que frente a una verdadera dominación. Tanto las deudas como los deberes figuran en ambos lados del tablero. Esa necesidad de crear y mantener relaciones sociales es, a su vez, una de las fuentes posibles de poder para jefes en ascenso²⁴, que se suma a factores más tradicionales de superioridad económica, militar e ideológica (en clave principalmente religiosa).

Por otro lado, tanto los *goðar* como todo granjero próspero habrían podido obtener beneficios del trabajo de esclavos y trabajadores sin tierra propia, del comercio y del arriendo de tierras y ganado. Al mismo tiempo, los jefes no podrían haber obtenido grandes ganancias ni del cobro de impuestos (inexistentes en la isla), ni de tributos, ni de sus prerrogativas sobre los precios de los bienes comerciables, más allá de los beneficios que le daba socialmente el derecho preferencial de compra²⁵. Tampoco podrían haber acumulado riqueza a través del cobro de *sauðatollr* o *sauðakvöð*²⁶, ya que se trató de un impuesto muy tardío y que costó ser recaudado, pareciendo emerger con los *stórgoðar* de la era de los Sturlungar. Todas estas características de la sociedad islandesa la presentan mucho más igualitaria que la imagen de sociedad aristocrática planteada por Orri Vésteinsson.

Según el historiador islandés Jón Viðar Sigurðsson, la concentración de poder político y económico se dio en ciertas áreas de la isla ya en el siglo XI. Se trata de una posición intermedia entre las dos anteriores. Según dicho autor, algunas familias habían ganado el control sobre granjas principales y sobre las *hreppar* (comunidades)

²² Marshall SAHLINS, *Economía de la Edad de Piedra*, Madrid, Akal, 1983, p. 111.

²³ De ahora en adelante, “granjeros” (sing. *bóndi*).

²⁴ Timothy EARLE, *How Chiefs Come to Power: the Political Economy in Prehistory*, Stanford, Stanford University Press, 1997, p. 4.

²⁵ Helgi ÞORLÁKSSON, “Social Ideals and the concept of profit in thirteenth century Iceland”, en Gísli PÁLSSON (ed.), *From Sagas to Society: Comparative Approaches to Early Iceland*, Middlesex, Hisarlik Press, 1992.

²⁶ Este impuesto sobre el ganado ovino parece haber sido una exacción forzada más que un cobro regular, sobre todo en momentos en los cuales los jefes podían llegar a estar necesitados de fondos.

agrarias). La autoridad sobre comunas y granjas habría significado un aumento de su control político sobre los recursos económicos y humanos²⁷.

Por otra parte, ofrecer ayuda en pleitos judiciales y feudos de sangre, podía suponer para algún jefe una fuente extra de riqueza y prestigio. Poseer entonces un *goðorð* generaba cierta ayuda financiera indirecta. Pero esto no alcanza para explicar el ascenso de individuos como Þorgils skarði, que lograron acumular riqueza e influencia a mediados del siglo XIII, suficientes como para ejercer el poder de la manera en que lo hicieron. El manejo de sentencias de confiscación (*féránsdóm*) o la ejecución de juicios en beneficio del demandante habrían tenido limitaciones como para suponer una fuente de riqueza considerable, debido a su irregularidad. Lo mismo puede decirse de la capacidad de los *goðar* de heredar tierras u obtenerlas a través del matrimonio. Las maniobras de los jefes para obtener propiedades de hombres de menor rango en momentos de dificultades, a cambio de ayuda, parece haber sido un mecanismo ligeramente más regular de acumular tierras y riquezas.

De todas maneras, suponemos que fue a través de la violencia, del ejercicio de una fuerza superior y de la consiguiente acumulación de capital económico susceptible de ser redistribuido y transformado en capital simbólico (que, a su vez, permite lograr el incremento de su poder personal y la reproducción del rango social²⁸) como los *stór-goðar* lograron acumular la suficiente riqueza para, ejercer el poder que implantaron. Además, intentaremos explicar por qué no lograron afianzar definitivamente dicha superioridad. A partir de ese objetivo buscamos comparar el caso islandés con el castellano.

Partimos del supuesto teórico de que la forma en que se enlazan y controlan las diferentes fuentes de poder, en conexión con el control de lo material, tiene su correlato en el nivel de autoridad que una institución política (como una jefatura) podrá efectivamente reclamar²⁹. En otras palabras, es en el modo en que se ligan esas fuentes

²⁷ Jón Viðar SIGURÐSSON, *Chieftains and power in the Icelandic Commonwealth*, Odense, Odense University Press, 1999, pp. 67-70.

²⁸ Pierre BOURDIEU, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

²⁹ EARLE, *op. cit.*, p. 13.

de poder en donde podemos encontrar las causas de las diferencias halladas entre los casos investigados.

4. Islandia y Castilla: una comparación

En términos generales, la apropiación de riquezas a través de la violencia por parte de un sector de la población se dio tanto en Islandia como en Castilla. Ello no quita que hayan existido notables diferencias en relación al contexto en que esto se manifestó en cada una de ellas. A partir de allí, podemos inferir resultados disímiles en cuanto a las consecuencias de dicha acumulación y su posterior uso.

El caso castellano nos presenta una sociedad de frontera, implicada en un espacio abierto a enfrentamientos entre cristianos y musulmanes. A la vez, tenemos campesinos que avanzan sobre dicha frontera, apropiándose de tierras libres (*presura*) y formando comunidades independientes. Las propiedades surgidas de esa acción eran de tamaño medio o pequeño, ligadas al trabajo familiar. El proceso productivo requería complementariamente del acceso a pastos, tierras y bosques comunales³⁰.

Nos encontramos, además, ante expediciones de saqueo, ataques y cabalgadas tanto del bando cristiano como musulmán, quedando ejemplificado en la crónica tanto el accionar de los *serranos* como el

³⁰ Carlos ASTARITA, *Del feudalismo al capitalismo. Cambio social y político en Castilla y Europa occidental, 1250-1520*, Valencia, Universitat de València y Universidad de Granada, 2005, pp. 29-66. También se puede consultar, del mismo autor, "Estructura social del concejo primitivo de la Extremadura castellano-leonesa. Problemas y controversias", *Anales de historia antigua y medieval*, 26 (1993), 47-118; José María MONSALVO ANTÓN, "Transformaciones sociales y relaciones de poder en los concejos de frontera, siglos XI-XIII: aldeanos, vecinos y caballeros ante las instituciones municipales", en Reyna PASTOR DE TOGNERI (comp.), *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna: aproximación a su estudio*, Madrid, Concejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, pp. 107-170; José María MONSALVO ANTÓN, "Frontera pionera, monarquía en expansión y formación de los concejos de villa y tierra. Relaciones de poder en el realengo concejil entre el Duero y el Tajo (c.1072-c.1222)", *Arqueología y territorio medieval*, 10/2 (2003), 45-126; Luis Miguel VILLAR GARCÍA, "El ritmo del individuo en su estado: guerreros, clérigos, campesinos y habitantes de las ciudades", en *La vida cotidiana en la Edad Media. VIII Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 4 al 8 de agosto de 1997*, Nájera, 1998, pp. 253-274.

de los musulmanes. Así, en una oportunidad, “[...] fueron en cavalgada, e vinieron gran poder de moros a la villa. E corrieronla fasta las puertas, e levaron omnes e bestias e ganados e quanto fuera fallaron [...]”³¹. En represalia:

E dixeron los que eran llamados serranos³² a la otra gente que fuessen con ellos e se aventurasen [...] que los vencerían [...] E fueron ferir en los moros, e venciéronlos, e mataron d’ellos muchos. E ganaron gran aver, e tornaron quanto les avían levado [...]”³³.

Por lo tanto, es claramente reconocible que la violencia no sólo era un medio para cercenar las fuerzas enemigas (disminuyendo sus animales de labranza, fuerza de trabajo, caballos, armas, etc.), sino que el accionar violento transfería riquezas de un bando hacia el otro³⁴. En cada momento dado, el equilibrio de fuerzas entre musulmanes y cristianos al interior de dicha sociedad de frontera, determinaba qué bando se apropiaba de las riquezas contrarias.

³¹ *Crónica*, p. 7. Acciones del mismo perfil pueden reconocerse cuando “... vino el señor de Talavera con muy gran compañía de moros, e corrió a Avila e fallolos seguros, e levaron quanto fallaron de fuera. E señaladamente levó la muger de Enalviello e casosse el moro con ella...” (*Crónica*, pp. 32-33).

³² La *Crónica* cataloga como *serranos* a aquellos que luego serán identificados como los *caballeros villanos*. No entraremos en la discusión respecto de su origen, ni su carácter socio-económico. Para adentrarse en la problemática, consultar Ángel BARRIOS GARCÍA, *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila*, Madrid, CSIC, 1983, p. 180; ABELEDO, *op. cit.*, pp. 35-40; VILLAR GARCÍA, *op. cit.*, p. 271.

³³ *Crónica*, pp. 8-9.

³⁴ Cuestiones como esa quedan también ejemplificadas cuando se dice “e tan grande fue la ganancia que en aquella hacienda ganaron que dieron al conde don Remondo en quinto quinientos caballos” –*Crónica*, p. 10–. En un contexto como el estudiado, el entregar caballos a alguien no pasa desapercibido, siendo el caballo un bien de gran estima en la España de la Reconquista, como en toda la Edad Media europea. Respecto del valor de los caballos, consultar Claudio SÁNCHEZ-ALBORNOZ, “El precio de la vida en el reino astur-leonés hace mil años”, *Logos. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 6 (1942), p. 234; Para la importancia del caballo en la frontera, ver María Antonia CARMONA RUIZ, “El caballo andaluz y la frontera del reino de Granada”, *Cuadernos de historia de España*, 80 (2006), 55-64.

También se registran instancias de acumulación semejantes en el sector cristiano. Esto es evidente cuando los pobladores de Ávila, luego de haber abandonado durante la represalia a los *serranos*:

... embiaron los de la villa a dezirles que partiesen la ganancia³⁵. E los serranos dixeron que lo non farían, ca se tornaron e no fueron con ellos assí como pussieron, mas les daríen sus fijos e sus mugeres e todo aquello que los moros los avían levado [...]³⁶.

En este caso particular, fueron los *serranos* los beneficiados en el juego de fuerzas, ya que eran ellos los que estaban armados y montados. Por ese motivo, no entregaron la parte de las ganancias logradas aunque sí devolvieron lo que les pertenecía a los otros, en primer lugar. En este caso, la apropiación de riquezas era privada y no había necesidad de una posterior redistribución entre aquellos no denominados como *serranos*. El historiador soviético Arón Gurevich notaba que los “caballeros medievales no consideraban vergonzoso apoderarse de los bienes ajenos y se vanagloriaban a menudo de su gusto por el pillaje y de sus hazañas de saqueo”³⁷, lo que es semejante a la lógica evidenciada en este caso. Una institución similar en el

³⁵ La idea de reparto de las ganancias luego del acto violento queda también registrado cuando se señala “e los cavalleros de Ávila fincaron allí tres semanas partiendo la ganancia e corriendo toda la tierra en derredor. E como quier que non se acertó Çorraquin Sancho en la batalla fiziéronle su parte de la ganancia e diéronle la suerte de Vlasco Cardiel, el que se fue” (*Crónica*, pp. 22-23)

³⁶ *Crónica*, p. 9. En este caso, podemos encontrar dos motivos diferenciados pero entremezclados. Por un lado, la funcionalidad del *apellido* o aspecto defensivo de la cabalgada al momento de la devolución de todo lo que los moros habían saqueado. Al mismo tiempo, también se reconoce la cabalgada o *rán* cuando se evidencia el reparto del botín solamente entre aquellos que participaron de la correría. Disputas por establecer las diferencias entre el *apellido* y la *cabalgada* eran muy comunes en la zona de frontera. El *apellido* generalmente se establecía cuando el enemigo no había trasnochado con el botín, mientras que la *cabalgada* tomaba forma cuando la persecución continuaba en la siguiente jornada.

³⁷ Arón GUREVICH, *Las categorías de la cultura medieval*, Madrid, Taurus, 1990, p. 278.

contexto escandinavo era el llamado *rán*, la apropiación forzosa, pero abierta y honorable, de bienes ajenos³⁸.

Si volvemos al caso abulense, a pesar de las luchas al interior de la población cristiana, la comunidad demostró una alta capacidad de subsistencia, en parte gracias al accionar de los *serranos*. Estos, a partir de pequeñas desigualdades originarias (posesión de caballo y armas), se fueron convirtiendo durante el siglo XII en especialistas de la guerra. La diferenciación social se profundizó con el paso del tiempo, alimentada por el uso del botín de guerra³⁹. Finalmente, con la concreción de la alianza entre la monarquía y los *serranos*, se plasmó un orden en el que estos últimos actuaban como sector gobernante de los concejos⁴⁰.

En el caso de Islandia, la estructura económica era relativamente sencilla, al menos en comparación con la del núcleo de la Europa “feudal” contemporánea. No existían aldeas o pueblos, ni tampoco comunidades de comercio y artesanado. El trabajo de granjas diseminadas por el territorio estaba basado en la unidad doméstica y constituía la base fundamental de la estructura de producción.

A pesar de estar frente a una sociedad como la descrita más arriba, que limitaba seriamente las posibilidades de acumulación de los jefes, en los siglos XII y XIII ya resultó claro el establecimiento

³⁸ William Ian MILLER, “Gift, Sale, Payment, Raid: Case Studies in the Negotiation and Classification of Exchange in Medieval Iceland”, *Speculum*, 61/1 (1986), p. 18. En el contexto escandinavo existía una diferencia entre el robo y el *rán*, con connotaciones morales y valoraciones sociales muy diferentes. El primero era un crimen oculto, secreto o al menos se intentaba que fuera de esa forma, mientras que el segundo se realizaba abiertamente. De ello se desprende otra diferencia: que el robo negaba la relación social posterior, mientras que el segundo no, ya que invitaba a una acción recíproca. Para información más detallada sobre el tema ver Theodore ANDERSSON, “The Thief in Beowulf”, *Speculum*, 59/3 (1984), 493-508.

³⁹ Botín que significó una acumulación privada y diferencial de riquezas que, durante el siglo XII, fue terminando con la relativa igualdad de las primeras comunidades campesinas, sociedad relativamente uniforme dividida entre milites y peones. Al respecto, se puede ver MONSALVO ANTON, “Transformaciones sociales y relaciones de poder...” y “Frontera pionera, monarquía en expansión...”; Reyna PASTOR DE TOGNERI, “La lana en Castilla y León antes de la organización de la Mesta”, en *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval*, Barcelona, Ariel, 1973, pp. 133-171.

⁴⁰ ASTARITA, *op. cit.*, p. 93.

de una sociedad con un balance de poder diferente. Se inicia, al igual que en Castilla durante el siglo XII, un cambio en la configuración de la estructura social. En el caso hispánico, podemos ver que una formación originaria de *milites* y peones comienza a sufrir el surgimiento de una elite municipal, privilegiada a partir de mediados del siglo XIII con el gobierno de los concejos y la exención tributaria tras la aparición en escena de la corona⁴¹. Por su parte, mientras que en el espacio islandés se produjo un aumento de la complejidad de la estructura social desde un sistema bipartito *goðar-bændr* a uno tripartito de *stórgoðar-stórbændr-bændr*. En ambos casos, surge un orden social más estratificado con una tendencia a la concentración de poder en la cima de la escala social. El número de *goðar* disminuyó y los que quedaron (los *stórgoðar*) se hicieron mucho más poderosos, controlando varios *goðorð* (es decir, cargos de jefatura) cada uno.

También en Islandia la violencia representó un papel especial como mecanismo de acumulación de riquezas durante el proceso de reestructuración social, fundamentalmente en los intentos de consolidar esos cambios. En este caso, la documentación es particularmente rica en ejemplos. En la saga queda claro cómo se da un encadenamiento entre violencia y acumulación y el posterior crecimiento del poder y prestigio del beneficiario. Si bien la violencia no crea por sí misma una fuente estable de poder, es útil para controlar la riqueza (en tierra, ganado y hombres) en la que se basa la economía política del lugar⁴².

A lo largo de toda la narración se puede detectar el modo de actuar de tales hombres, ubicados en las posiciones más ventajosas de la escala social. Por ejemplo, cuando Þorgils y su comitiva llegan al lugar en el que estaban Nikulás Oddsson (individuo ligado a la facción contraria, la de Þórðr kakali) y Gyða (la beneficiaria de una dote que incluía bienes de Snorri Sturluson en disputa), ésta dijo al visitante, “esto te pido [...] dijo Gyða que no ordenes aquí el saqueo o que se haga una apropiación violenta, pero que tomes las provisiones

⁴¹ Para un análisis detallado de dicho proceso castellano y en parte complementario de este trabajo, sobre todo en relación a la fase posterior al cerramiento por casi un siglo de la Reconquista, ver MONSALVO ANTÓN, “Transformaciones sociales y relaciones de poder...”.

⁴² EARLE, *op. cit.*, p. 110.

aquello que te parezca necesario con mi permiso”⁴³. A su vez, ocurren sucesos similares a favor de la facción de Þórðr kakali cuando un subordinado “dijo a Þorgils acerca del maltrato que habían recibido de Eyjólfur y Hrafn los hombres del distrito [...] Algunos habían sido atemorizados con el saqueo, otros con palizas y casi todos habían sufrido alguna penuria”⁴⁴. En estos casos, se describe directamente el acto del saqueo o del “préstamo” a partir de una acción violenta o amenaza.

Al mismo tiempo, se encuentran transferencias de riquezas en virtud del *sjálfðæmi*⁴⁵, una concesión forzosa aunque indirecta. Esta forma de terminar los pleitos era concedida por el peor posicionado en la disputa a su oponente. A pesar de no constituir un robo o un

⁴³ “Þess bið ek þik, frændi,” segir Gyða, “at þú lát hér eigi ræna ok eigi gera hervirki, en hafid heðan slíkt, sem þér þykkizt þurfa í birgðum í heimuld” (*Þorgils saga skarða* 19, p. 137). Otros indicios pueden hallarse cuando leemos que “Þorgils prometió a Ingunn tregua y a todos los hombres de la casa y su ganado que había sido llevado a la Iglesia” (*Þorgils hét Ingunni griðum ok öllum heimamönnum ok fé því, sem í kirkju var komit, Þorgils saga skarða* 46, p. 178). Más adelante, “Þorgils lo presió más, pero Geirr se acobardó, y entonces Þorgils lo llamó con palabras agresivas [...] Los hombres de Þorgils habían tomado sementales, que eran propiedad de Geirr, un caballo pinto y algunos otros equinos [...] Geirr tomó esta decisión, que él enviaría a Þorgils algunos caballos y también armas, y una cota pesada y fuerte con la que Sturla Þórðarson fue a la escaramuza de Þverá” (*Þorgils sótti á því meir, en Geirr fór undan. Sló þá í heitan ok harðyrði fyrir Þorgilsi [...] Menn Þorgils höfðu rekit heim stóðhross, er Geir átti, hest ljósbleikan ok nökkur hross önnur [...] Tók Geirr þat ráð, at hann léði Þorgilsi hross nökkur ok svá vápn ok panzara þykkvan ok styrkjan, er Sturla Þórðarson var í á Þverárfundi, Þorgils saga skarða*, 47, p. 181). El temor al saqueo se puede ver cuando se señala “Skeggi el granjero estaba en su hogar, cuando él vio una expedición de hombres yendo hacia allí, y montó en su caballo y se puso en camino [...] sus hombres llevaron sus bienes a la Iglesia” (*Var þar fyrir Skeggi bóndi. Ok þegar er hann sá mannareid, steig hann á hest sinn, en reid í brott [...] Báru menn þá fönng hans í kirkju, Þorgils saga skarða* 61 p. 203). En este último caso, Þorgils termina llegando a una reconciliación y obteniendo varios regalos.

⁴⁴ Segir hann Þorgilsi frá hrakningum þeim, er heraðsmenn höfðu fengit af þeim Eyjólfvi ok Hrafnvi [...] Sumir höfðu orðit fyrir ránum af þeim, sumir fyrir ábarningum, en nær allir fyrir nökkurum afarkostum (*Þorgils saga skarða* 47, pp. 179-180).

⁴⁵ La expresión es de difícil traducción al castellano, significando literalmente “(el derecho a) emitir veredicto por cuenta propia”. Jón Viðar Sigurðsson la distingue claramente del arbitraje afirmando que “la diferencia entre el *self-judgement* y el arbitraje era que, en el arbitraje, un tercero emitía el veredicto, mientras que, en el *self-judgement*, éste era dado por uno de los partidos involucrados”, SIGURÐSSON, *op. cit.*, p. 165.

saqueo, ceder la capacidad de decidir el veredicto de un caso a la parte antagónica, era normalmente una consecuencia directa de la amenaza que generaba enfrentarse un poder superior en hombres, armas, prestigio, alianzas, etc⁴⁶. Esto se ve claramente en la oposición de Þorgils contra un cierto Egill, donde éste (a pesar de tener un caso firme en contra del primero) tuvo que terminar cediendo el veredicto a la voluntad de aquél:

Egill ofreció que Sturla diera el veredicto en su caso. Enumeró sus muchas causas contra Þorgils respecto del manejo de la propiedad y la pérdida de riqueza, que habían ocurrido en el invierno, cuando Þorgils había tomado el asentamiento (y que seguían impagas), y de su ataque a Reykholt y la consiguiente captura de riqueza, que también había sucedido en el invierno [...]. Egill concedió el caso a Þorgils y le dio el derecho a emitir veredicto. Þorgils debía resolver sobre todos los asuntos como quisiera⁴⁷.

El ejemplo anterior adquiere sentido para nuestra argumentación si se tienen en cuenta los indicios que da la saga acerca de cómo fue la llegada de Þorgils a Reykholt:

Esto ocurrió cuando ellos cabalgaban desde Grímsstaðir y salió desde Reykholt un hombre, que se llamaba Koðrán y era conocido como el desgarbado. Él vio montados a muchos hombres armados por el camino desde Grímsstaðir, avanzando muy rápido. Corrió hacia adentro y le dijo a Egill que varios hombres armados cabalgaban hacia la cerca de la granja⁴⁸.

⁴⁶ La forma de conseguir ese mayor número de armas, hombres y prestigio se verá en el siguiente apartado, al analizar la injerencia del capital simbólico y la construcción de poderes personales.

⁴⁷ *Bauð Egill dóm Sturlu á málum þeira. Talði hann á Þorgils margar sakar ok svá um staðarábúð ok fjárauðn þá, orðit hafði um vetrinn, er Þorgils tók við búinu, ok ógreidd stóð, ok atfór í Reykjaholti ok slíkar fjártökur, sem þá höfðu orðit um vetrinn. [...] Egill gekk til handa við Þorgils ok seldi honum sjáldæmi. Skyldi hann skipa öllum málum þeira sem hann vildi (Þorgils saga skarða 43, p. 172).*

⁴⁸ *En þat bar saman, at þeir ríðu frá Grímsstöðum ok maðr gekk út í Reykjaholti, sá er Koðrán hét ok var kallaðr skröggr. Hann sá ríða marga menn vápnada eftir*

Lo anterior explica no solamente la superioridad de Þorgils en tal situación sino también el hecho de que Egill se hubiera refugiado en la iglesia del lugar al recibir la noticia del ataque. Las intenciones de Þorgils también eran claras, como se deduce de las palabras puestas en boca del sacerdote: “No se sabe qué hubiera ocurrido, si [Egill] te hubiera esperado, Þorgils mío”⁴⁹, haciendo irónica referencia a las intenciones hostiles de Þorgils contra Egill y su evidente superioridad⁵⁰.

Algo similar sucede en el caso entre Þorgils y Haukr, un granjero prominente que con anterioridad ya se había enfrentado a Þorgils junto a cierto Þorleifr. Þorgils utilizó el recurso a la violencia desde el inicio. En primer lugar, hostiga a Sölvvi, un *bóndi* que conocía a Haukr, para descubrir el paradero de ese último. Gróa, la señora de la granja en que buscaban a Haukr, le plantea a éste “no dejes que hagan daño algo aquí, si tienes alguna influencia”⁵¹.

El poder que tenía la comitiva de Þorgils al momento de su llegada superaba ampliamente al del grupo que, en ese momento, podrían haber reunido Haukr y Gróa para defender su posición ante el ataque y el saqueo. La consciencia de dicha superioridad queda en evidencia en la amenaza que uno de los atacantes, Þórðr, hace a Gróa: “Þórðr dijo entonces: ¿Dónde sería mejor saquear que aquí, si es que debe hacerse y lo necesitaríamos?”⁵². Dichos indicios deben haber sido reconocidos por Haukr, que toma la razonable decisión de entregar *sjálfðæmi* a Þorgils respecto a ofensas previas, que luego derivó en los respectivos pagos monetarios⁵³. Proponer el *sjálfðæmi* equivalía

götunni frá Grímsstöðum ok riðu heldr mikinn. Hann hljóp inn ok sagði Agli, at fjölðei vápnaðra manna reið at garði (Þorgils saga skarði 43, p. 171).

⁴⁹ *Eigi veit, til hvers happs hætti, þótt hann hefði beðit, Þorgils minn! (Þorgils saga skarða 43, p. 171)*

⁵⁰ Se podría pensar incluso en la muerte de Egill a mano de Þorgils o de alguno de sus hombres.

⁵¹ *... láttu ekki hér gera illt, ef þú ræðr nökkuru (Þorgils saga skarða 14, p. 124)*

⁵² *Þórðr segir þá: “Hvar mun betr fallit at ræna en hér, ef nökkur skal, en þurfi þó?” (Þorgils saga skarða 14, p. 124).*

⁵³ “Dio Haukr dos medidas de malta y una medida de seis porciones de grano y un gran hacha, que Þorleifr de Garðar le había dado a Haukr. Gróa dio a Þorgils un anillo de oro”, *Saga*, pp. 370-371 (*Gaf Haukr tvau sáld malts ok sáld korns ok sex*

a admitir que la otra persona era poderosa y podía llegar a indicar un deseo de amistad y de lograr la paz mediante la sumisión política.

Es cierto que, en ninguno de los dos casos señalados, se trata de una decisión tomada libremente. Se trata de una “amistad” (*vinátta*) que funciona como práctica política, desvinculada de elementos como el afecto, la gratitud, el amor o la humildad. Es una relación política con derechos y obligaciones de ambas partes. Lo cierto es que, a pesar de que el discurso sobre la amistad se hacía en términos de igualdad, en la realidad ésta solía ser una relación asimétrica⁵⁴.

A partir de lo antes expuesto, se destaca una primera diferencia entre el caso castellano y el islandés, diferencia que se puede atribuir al contexto territorial divergente entre ambas sociedades. Mientras que la Extremadura histórica era, para el momento narrado en la crónica, un territorio de frontera (cada vez más acotado pero todavía abierto) entre dos formaciones sociales diferenciadas, Islandia correspondía a una sociedad periférica insular, considerablemente aislada en el océano. Como consecuencia, mientras en Castilla la ofensiva se desarrollaba fundamentalmente contra los moros (aunque también podemos encontrar conflictos entre cristianos⁵⁵) y la defensa se efectuaba recíprocamente contra las razias almorávides, en Islandia el conflicto se daba entre miembros de una misma sociedad desintegrada en facciones antagónicas y competitivas.

Ideológicamente, en Islandia no existe una figura de otredad, contra el cual efectuar razias, cabalgadas, ataques y saqueos por defecto legítimo⁵⁶. Tampoco aparece la necesidad de recuperar y proteger un territorio perdido —que comunidades como la de Ávila

vættir ok öxi mikla, er Þorleifr í Görðum hafði gefit Hauki. Gróa gaf Þorgilsí fingrgull, Þorgils saga skarða 14, p. 125).

⁵⁴ Viðar PÁLSSON, *Power and Political Communication. Feasting and Gift Giving in Medieval Iceland*, Tesis de doctorado inédita, Universidad de California, Berkeley, 2010, p. 12.

⁵⁵ A modo de ejemplo, podemos ver el apartado de la *Crónica* respecto “Del rey don Enrique”, donde aparecen conflictos por castillos y un levantamiento del conde don Álvaro en contra del rey, *Crónica*, pp. 58-62. También tenemos un fragmento que aparece en los manuscritos A, C y D de la *Crónica* respecto “Del alzamiento de Muño Ravía” que aparece en esta versión crítica de la obra, *Crónica*, p. 83.

⁵⁶ Al menos que aparezcan de forma explícita o implícita en la saga aquí tratada. En otras sagas, incluyendo notablemente la *Saga de Egill*, se pueden encontrar

necesitaban para subsistir y la corona para fortalecerse—. Por el contrario, en el caso de la *Saga de Þorgils labio leporino*, la disputa se da entre líderes de familias prominentes por el control del territorio y la población, a partir de un contexto de cambio en la estructura socioeconómica, conjugados con el creciente efecto de la influencia de la monarquía noruega y la Iglesia en la distribución del poder.

A pesar de dichas diferencias, no parece haber grandes contrastes en el uso de la violencia como estrategia de acumulación entre los casos en cuestión, al menos en términos generales. En ambos se encuentran espacios de dominación en disputa entre grupos armados, ligados a un proceso de acumulación de riquezas en beneficio de los sectores mencionados.

5. El impacto de la acción violenta en el modo de vida de los acumuladores

Debemos analizar también qué significó dicha acumulación en términos de prestigio, reconocimiento público y, por lo tanto, de diferenciación social. En esas instancias, la violencia y transferencia de recursos habrían tenido claras consecuencias en la vida socio-política de los involucrados.

Si nos enfocamos en el caso abulense, desde el comienzo de la narrativa se puede reconocer la función militar de los llamados *serranos*, tanto en su aspecto ofensivo como defensivo⁵⁷. Tratándose de una producción creada en el seno de la propia caballería villana, es esperable que la crónica nos muestre el accionar heroico, fiel y leal de este sector de la población, comportamiento que es materialmente beneficioso en el largo plazo. A la ventaja económica se agregará la ventaja política y jurídica a partir de mediados del siglo XIII. Tal es el caso de Çorraquín Sancho, que:

expediciones de saqueo a otros países, justificadas en alguna medida en la diferencia y lejanía de sus habitantes.

⁵⁷ Esto figura cuando “... todos los que fueron llamados serranos trabajáronse en pleito de armas e en defender a todos los otros” (*Crónica*, pp. 6-7).

*[...] vio sesenta cavalleros moros que tenían veinte pastores cristianos [...] E asmó por cuál lugar llegarí a ellos que non le pudiessen ver fasta que fuesse cerca d'ellos [...] E dexáronse vencer los moros, e mató d'ellos uno o dos [...] los moros fueron vencidos [...]*⁵⁸.

Este fragmento no dice mucho por sí mismo (más allá de ilustrar la atmósfera que se vivía en la península) pero gana gran significado cuando vemos cómo el hecho repercutió en la vida de este caballero. La crónica cuenta que “[...] después que a Ávila vino a poca de sazón vinieron aquellos pastores e troxéronle sesenta puercos en servicio”⁵⁹. La frase exalta el reconocimiento generado, en el común de la población, la actividad bélica del personaje en contra de los moros, en un contexto de continuas razias⁶⁰. Es cierto que, partiendo de la idea de que la *Crónica* es un instrumento de autolegitimación producido por el sector social estudiado, puede ponerse en duda el caso particular del rescate efectuado por Sancho. Sin embargo, la dinámica y el motivo de todos los acontecimientos narrados lejos están de la ficción. Es probable que acontecimientos semejantes al relatado se hayan dado en el contexto de la frontera ibérica⁶¹.

A medida que los *serranos* se fueron afianzando como sector guerrero, acumularon riquezas a partir de los mecanismos mencionados, diferenciándose progresivamente del resto de los campesinos.

⁵⁸ *Crónica*, p. 25.

⁵⁹ *Idem*, p. 26.

⁶⁰ Incluso se puede entender el episodio como un intercambio recíproco de servicios entre Çorraquín Sancho y los pastores rescatados. El fragmento contiene los elementos simbólicos, aunque no materiales, del don y el contra-don. También encontramos el reconocimiento del resto de la población hacia sujetos como Sancho en unos versos reflejados por la crónica: “Cantan de Roldán, cantan de Olivero, // e non de Çorraquín, que fue buen cavallero. // Cantan de Olivero, cantan de Roldán, // e non de Çorraquín, que fue buen barragán” (*Crónica*, p. 26)

⁶¹ Para profundizar en ciertos aspectos (sobre todo, en cómo se operaba militarmente en zonas de frontera peninsular), ver CARMONA RUIZ, *op. cit.*; Juan TORRES FONTES, “El adalid en la frontera de Granada”, *Anuario de estudios medievales*, 15 (1985), 345-366. En este caso aparece definida la frontera como extensas áreas despobladas y no puestas en producción, donde la vigilancia de parte de unos y otros es mínima y la inseguridad acecha a ambos bandos, por lo que las cabalgadas o rán eran casi siempre posibles (*ibidem*, p. 347).

Además, fueron obteniendo el reconocimiento de su función social y, por lo tanto, de una posición superior al interior de la sociedad castellana. En tanto, la acumulación de bienes a partir de expediciones militares constantes a lo largo del período tratado les daría la base material para convertirse en propietarios independientes, fundamentalmente de vides, cereales y ganado⁶². Hay que reconocer especialmente la apropiación de ovejas, que llevó a que los caballeros villanos se afianzaran como ganaderos, siendo la cría de animales la base principal de su riqueza⁶³.

Por otro lado, el caso islandés presenta episodios de acumulación de prestigio que tienen su origen en acciones violentas. A diferencia de Castilla, el reconocimiento proviene de la entrega de regalos⁶⁴ y la organización de festines⁶⁵. La acumulación de bienes para sustentar

⁶² Carlos ASTARITA, "Sobre los orígenes de las caballerías en Castilla y León. Siglos X-XII", *Olivar: revista de literatura y cultura española*, 8 (2007), p. 298; PASTOR DE TOGNERI, *op. cit.*; Salvador DE MOXÓ, *Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval*, Madrid, Rialp, 1979.

⁶³ ASTARITA, *Del feudalismo al capitalismo...*, pp. 43 y 55.

⁶⁴ Esto se ve claramente cuando se reparten anillos, tierras u otros bienes importantes a cambio de ayuda y fidelidad. Por ejemplo, leemos que "Sighvatr estuvo más tiempo allí, y Þorgils le agradeció por el viaje, se quitó un anillo de oro y se lo dio a Sighvatr..." (*Var Sighvatr þar eftir, ok þakkaði Þorgils honum ferð ok spretti frá sér gullsyngju ok gaf Sighvati [...], Þorgils saga skarða* 19, p. 137). También leemos que "Þorgils consiguió para Gunnlaugr tierras en Hítarness, y aquél habitó allí, pero Þórðr y Aldís fueron a Staðr, y allí ella se hizo cargo de la propiedad. Þorgils les consiguió tierras en Þorgeirsfell" (*Þorgils fekk Gunnlaugi land á Hítarnesi, ok bjó hann þar, en Þórðr fór til Staðar ok Aldís, ok var hon þar fyrir búii. Ok fekk Þorgils þeim land at Þorgeirsfelli, Þorgils saga skarða* 24, p. 149). También, los hombres de Þorgils "dijeron, que ellos seguirían a Þorgils, pero le pareció a Þorgils que el necesitaba concederles algo para su honor, si la expedición resultaba bien" (*Þeir segja, at þeir myndi fylgja Þorgils, en þótti Þorgils þurfa, at honum ynnist nökkut til sæmðar, ef ferð þessi tækist vel, Þorgils saga skarða* 44, p. 175).

⁶⁵ Un ejemplo muy claro es, cuando avanzada la primavera, "Þorgils fue a su granja en Ás en Hegranness. El ofreció allí un banquete, al que había invitado al obispo Heinrekr. Fue un festín espléndido con regalos generosos. Él dio al obispo tres sementales, y tres *hundruð* [N. del A. cada *hundrað* equivale al precio de una vaca] de mercancías, un anillo de oro y un buen libro. Skeggi y muchos otros le dieron también buenos regalos [...]. Þorgils realizó otro festín en el otoño. Invitó entonces a la mayor parte de los granjeros más prominentes del distrito [...]. Fueron también repartidos grandes regalos de despedida, y nadie se puso en camino sin un regalo, tal había sido el festín. De estos banquetes, Þorgils obtuvo gran estima de los granjeros. A sus hogares muchos lo invitaron y el pasó el invierno en festines por

dichas prácticas provino parcialmente de las actividades violentas antes descritas, como el *rán* y los beneficios de obtener *sjálfðæmi*⁶⁶.

Las diversas formas de transferencia de bienes representaban más que el valor material del heno o la comida. Lo que se ponía en juego era el prestigio y la influencia política, en tanto dichas prácticas eran parte crucial de la competencia por el poder y renombre en un distrito⁶⁷. A pesar de ser un *stórgoði*, Þorgils en alguna medida tenía que negociar el apoyo de sus seguidores y de los *bændr* del territorio que controlaba. Todos los bienes acumulados a partir del accionar violento podían servir para dicho propósito. Parafraseando a Bourdieu, el capital económico actúa como un eufemismo del capital simbólico. Pero, para que el primero pueda intervenir bajo la forma del segundo, es necesaria la constante actuación del poseedor del capital a través del establecimiento y cuidado de las relaciones personales. Debe “dar la cara” para poder construir su autoridad personal. A eso debe sumarle una inversión, a la vez material y simbólica, entendida como asistencia política, ayuda contra agresiones, robos, ofensas, auxilio económico, etc.⁶⁸.

Los bienes de prestigio saqueados u obtenidos por otros medios –cotas de malla, armas de calidad, sementales– son redistribuidos

todo el distrito, y entonces los granjeros le dieron los regalos más honorables” (*Eftir um várit fór Þorgils búi sínu í Ás í Hegranes. Innti hann þá af hendi boð þat, er hann hafði boðit Heinreki biskupi. Var þar veizla virðulig ok gjafir stónar. Hann gaf honum stóðhross þrjú ok þrjú hundruð vöru ok fingrgull ok bók góða. Skeggja gaf hann ok góðar gjafir ok mörgum öðrum [...] Aðra veizlu hafði Þorgils um haustit. Bauð hann þá til sín flestum heraðsbóndum inum beztum [...] Váru ok gjafir stórar at útlausnum, ok engi fór gjafalaust í brott, sá er boðit hafði verit. Af þessari veizlu fekk Þorgils mikla virðing af bóndum. Buðu flestir bændr honum þá heim, ok fór hann at veizlum um vetrinn um allt herað ok þá af bóndum inar sæmiligstu gjafir, Þorgils saga skarð 62, pp. 206-207). Algo similar se ve en *Þorgils saga skarða* 73, p. 216.*

⁶⁶ El acuerdo que Þorgils pacta con el obispo Heinrekr es para ayudarlo a mantener su poder en la diócesis (*Þorgils saga skarða* 61, p. 205), imponiéndose en la disputa con Skeggi. Estos dos episodios terminan haciendo de Þorgils el hombre con más autoridad del distrito.

⁶⁷ MILLER, *op. cit.*, p. 32.

⁶⁸ BOURDIEU, *op. cit.*, p. 206. Nótese que la formulación de Bourdieu implica un uso muy laxo del concepto “capital”, más cercano al de la economía neoclásica que al marxismo. Si bien esto difumina su precisión en gran medida, permite su aplicación a contextos históricos muy diversos.

por Þorgils a lo largo de toda la saga. Esto demuestra la importancia de la generosidad visible públicamente. El capital simbólico derivado a partir de ello asegura a sus poseedores una red de aliados, seguidores y relaciones. Aporta aquellos individuos y vínculos a los cuales el poseedor sostiene y por los que él se sostiene a través de compromisos, deudas de honor, derechos y compromisos acumulados, etc. Por lo tanto, no es extraño que los hombres ambiciosos se esforzaran en realizar exhibiciones que demostrasen dicho capital⁶⁹. De hecho, el principal papel que tuvieron los festines en la sociedad islandesa medieval era el de señalar quién era amigo (es decir, aliado político) de quién y, por lo tanto, cuál era la red de obligaciones existentes entre aquellos que organizaban el festín y los que eran invitados⁷⁰. Tal paisaje de relaciones de poder afianzaba el predominio de los que podían ubicarse en la posición superior en tanto organizadores o invitados principales y así aumentar su número de seguidores. Esa dinámica se ve en una de las últimas disputas por el distrito que figuran en la saga, entre el generoso Þorgils y el austero Þorvarðr:

Y también fue así, que los granjeros querían servir a Þorgils pero no a Þorvarðr. Ellos se reunieron varias veces durante el otoño y la situación entre ellos era bastante distante, y cuidaban sus palabras, y en cada encuentro Þorgils tenía más hombres y más fuerza que Þorvarðr⁷¹.

La acumulación de tierras a través de la fuerza o de la imposición de una situación social más elevada también puede considerarse como una vía para elevar el prestigio a partir de la posterior redistribución de esas tierras (como se vio en un ejemplo anterior⁷²) o como una manera de dominar el territorio, subyugando posibles

⁶⁹ *Ibidem*, p. 189.

⁷⁰ PÁLSSON, *op. cit.*, p. 116.

⁷¹ *Var ok þat svá, at bændr vildu Þorgilsi hjóna, en eigi Þorvarði. Þeir fundust nökkurum sinnum um haustit, ok fell með þeim heldr fálíga, en ávallt stilltu þeir orðum, ok á öllum fundum var Þorgils fjölmennari ok hafði meira styrk en Þorvarðr (Þorgils saga skarða 73, p. 216).*

⁷² Ver nota 64.

opositores o controlando las áreas más fértiles⁷³. Además del evidente beneficio económico, poblar las tierras e instalaciones adquiridas con seguidores es una forma de contribuir al aumento del prestigio y, por lo tanto, del capital simbólico propio.

Tanto la riqueza (de forma directa) como la violencia (de forma indirecta) funcionaban como medios para alcanzar objetivos no necesariamente económicos. En la sociedad islandesa, los regalos de tierras eran dones que normalmente sólo podían obtener su contradon en virtud de un regalo de la misma naturaleza. Esto muchas veces podía significar subordinación de larga duración del receptor a favor del dador⁷⁴. Por eso, sostenemos que la corriente de bienes y las relaciones sociales se integraban en forma paralela dentro de la lógica del funcionamiento de estas sociedades. Es en ese sentido que Sahlins afirma que la transferencia material garantiza o inicia las relaciones sociales⁷⁵.

En términos generales, podemos reconocer que, tanto en Islandia como en Castilla, se dieron procesos de acumulación de riquezas a través de actos violentos realizados normalmente en grupo, que condujeron a la diferenciación social y económica de determinados individuos puestos a la cabeza de las jerarquías sociales. Sin embargo, podemos precisar ahora nuevas diferencias entre ambos casos.

En primer lugar, hay que hacer una distinción en términos cuantitativos respecto de dichos actos entre Islandia y Castilla. En

⁷³ A modo de ejemplo, leemos que “en el verano siguiente, Þorgils tomó un establecimiento en Miklabær en Blönduhlíð, porque le pareció que la tierra de esa granja era mejor para conseguir heno y que la granja era grande. El implementó grandes mejoras en la granja, tanto en cuanto a los hombres como a las provisiones” (*Um sumarit eftir tók Þorgils við bú í Miklabæ í Blönduhlíð, því at honum þótti þat land styrkara undir bú at heyföngum, en þó bæ r mikill. Var þar eft rausnarbú bæði at mannfjöldu ok tilföngum, Þorgils saga skarða 67, p. 209*).

⁷⁴ MILLER, *op. cit.*, p. 49.

⁷⁵ SAHLINS, *op. cit.*, p. 204. El contrapunto subyacente es con las sociedades industriales, en las que la dinámica económica se presenta como un dominio específico de las relaciones humanas y, a su vez, que se fundan en relaciones de producción (y no de transferencia, es decir, de circulación). El núcleo sustantivista de la afirmación de Sahlins podría ser discutido en lo que hace a la dinámica real de la estructura económica pero no en lo que atañe a su presentación en las fuentes, que refuerzan la impresión de que la circulación de bienes (y personas) constituye el nivel dominante de creación de lazos interpersonales.

la primera, tanto el número de hombres envueltos en los conflictos como, al parecer, las riquezas transferidas parecen tener una envergadura y frecuencia menores que en la segunda. En segundo lugar, debe recordarse el contraste señalado entre los modos en que se genera el crecimiento del reconocimiento (y la consiguiente influencia) en cada lugar. Mientras que, según la *Crónica*, la acción violenta contra de los moros lleva directamente al enriquecimiento y reconocimiento público, en la *Saga* ello se da como consecuencia del dispendio de parte de la riqueza obtenida mediante el ejercicio de la violencia, no por la violencia en sí. Esta diferencia radica en el hecho de que, a diferencia de lo usual en el continente (incluyendo el caso extremeño), la superioridad militar en Islandia no tenía utilidad alguna en términos estructurales. La ausencia de riesgo militar, debida al aislamiento de la isla –que la convertía en un pésimo blanco para incursiones–, estaría en la base de un proceso de “de-evolución social” planteado por Byock⁷⁶. Dicho proceso supondría que una aristocracia militar presente en la sociedad de origen habría desaparecido rápidamente durante las primeras generaciones, luego de la colonización en los siglos IX y X⁷⁷.

En tercer lugar, esa violencia está dirigida principalmente en la península, hacia los moros. Se trata de una violencia ejercida o planteada muchas veces como una acción de defensa de la comunidad de cristianos, como ejemplifican los casos de devolución de lo saqueado por los moros, los de aquellos que habían abandonado la expedición de represalia o la defensa de los pastores por parte de Çorraquín Sancho. Además, contrariamente a lo que sucede en el caso islandés, en Castilla hay un estrato entero de la población que se terminará beneficiando –el de los *serranos*– mientras que, en la isla en cues-

⁷⁶ BYOCK, “State and Statelessness...”, p. 159.

⁷⁷ Esto genera una nueva duda sobre la tesis de Orri Vésteinsson respecto de una aristocracia existente desde los comienzos de la colonización. Aun si hubiesen llegado a Islandia sectores de la sociedad noruega de la edad de hierro tardía (la “era vikinga”) con rasgos aristocráticos, el proceso de pérdida de complejidad de la estructura social habría comprobado la base de la tesis de dicho autor pero haciéndole perder valor para explicar el período histórico posterior al del asentamiento.

tión, todo confluirá en el beneficio de un jefe regional, a expensas no solamente de los granjeros sino de los otros jefes⁷⁸.

Por último, la diferencia crucial que se puede encontrar entre ambos ejemplos radica en que mientras en el caso islandés el capital económico debe ser redistribuido por Þorgils (o cualquier *stórgoði*) para lograr el crecimiento de su prestigio y su posición social (a fin de reproducir su autoridad personal y las diferencias de rango), en el mundo abulense lo ganado por los *serranos* no demanda redistribución. El reconocimiento de la posición social de estos últimos se deriva centralmente de su funcionalidad militar defensiva y ofensiva. Por ende, es factible plantear que el grueso del excedente obtenido contribuye a acelerar la diferenciación social y económica dentro de la comunidad. Diferencia crucial si se trata de analizar el proceso de acumulación de riquezas entre los sectores sociales analizados.

6. La relación entre la acción violenta y el poder real: una comparación

Otro elemento fundamental para comparar el caso islandés y el extremeño es la ponderación de los intereses de las monarquías de Noruega y Castilla, respectivamente. Ambas coronas se hicieron presentes de modo notablemente diferente. En la península, la realeza afianza y legitima las divisiones sociales que se habían establecido en las comunidades independientes, como medio para fortalecer su propia autoridad sobre el territorio, en el proceso de avance sobre la península. En Islandia, en cambio, serán los *stórgoðar* los que buscarán el apoyo del rey noruego para consolidar su propia posición en la isla. En principio, las intenciones de ambas monarquías respecto a los territorios en cuestión eran semejantes, pues buscaban establecer su dominio sobre ellos.

⁷⁸ El caso de Çorraquín Sancho puede ser interpretado en el sentido acerca del cual ya hemos hablado. Dado que se trata de un escrito legitimador, no necesariamente se hace necesario hablar del conjunto de los caballeros villanos. Çorraquín Sancho podría funcionar en este caso como una figura representativa del estrato analizado.

Cabe recordar que, en el caso castellano, los *serranos* se habían ido diferenciando del resto de los campesinos a partir de prácticas violentas que les permitían la acumulación de bienes –lo que, con el tiempo, los llevó a convertirse en un sector social y económicamente diferenciado del resto de la población–. Este sector (llamado de los caballeros villanos a partir de la configuración de su alianza con la monarquía) no habría tenido necesidad de acudir a un poder superior en busca de ayuda, en tanto que su situación se encontraba suficientemente consolidada: el principal riesgo de la vida en la frontera (las *aceifas*, es decir, las expediciones moras) podía ser controlado de modo autónomo gracias a su poderío militar.

Por otra parte, el cobro del tributo representó un papel importante en el devenir tanto de los *stórgoðar* como de los caballeros villanos⁷⁹. Para el caso islandés, el conflicto por el dominio de Islandia entre los sectores dominantes locales y su desenlace se encuentra íntimamente relacionado con el tipo de contacto político que ellos establecieron con la autoridad noruega.

Partimos de una primera diferencia considerable: mientras en Castilla –como ya hemos argumentado– la posición de los *serranos* estaba bastante consolidada, en la isla, los *stórgoðar* estaban en abierto conflicto no sólo entre ellos sino también con los granjeros prominentes y permanentemente debían buscar medios para renegociar y sostener su estatus. De esta problemática islandesa surge la estrategia de algunos isleños poderosos de ir en pos del patrocinio del rey noruego.

La conflictividad con el sector de granjeros enriquecidos se puede reconocer en la reticencia de los subordinados a pagar el impuesto sobre el ganado ovino o a intercambiar productos con los

⁷⁹ Respecto al cobro de los tributos por parte de la caballería villana, ver AS-TARITA, *Del feudalismo al capitalismo...*; Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO, “El concejo como señorío. Castilla, siglos XIII-XV”, en *Concejos y ciudades en la Edad Media hispánica: II Congreso de Estudios Medievales*, León, 1990, pp. 429-464; José María MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, “Feudalismo y concejos. Aproximación metodológica al análisis de las relaciones sociales en los concejos medievales castellano-leoneses”, *En la España medieval*, 3 (1982), 109-122.

sectores más prominentes⁸⁰. De todas maneras, dicha oposición hay que situarla en un marco general que corresponde a la disputa entre los *stórgoðar* por el control de amplios territorios⁸¹ y en un encuadre aún más general, que alude a las intenciones de la corona noruega de dominar políticamente la isla y extraer tributo de su población. En la práctica, ambas cuestiones aparecen profundamente entremezcladas en la saga.

Cuando el rey noruego Hákon reclama la herencia de Snorri Sturluson –en tanto que su vasallo estaba pidiendo posesiones sobre las que dudosamente tenía derechos– deja así en evidencia sus intenciones de participar activamente en el juego político islandés. Más aún, al entregarle a un vasallo suyo (Þorgils) completa autoridad sobre las disputas alrededor de dichos bienes, está interviniendo directamente en el conflicto entre los granjeros enriquecidos (aliados de un *stórgoðar*, Þórðr kakali) y Þorgils, otro *stórgoðar*. Esto todavía es más evidente cuando, más tarde, el rey obliga a Þórðr (que también era vasallo suyo) a permanecer en el continente y no le permite retornar a Islandia. Claramente, reteniéndolo y enviando al menos

⁸⁰ Leemos que el granjero Skeggi “tenía una granja en Kálfstaðir, rica en ganado y muy bien equipada. Pero cuando fueron requeridas las ovejas, él no quiso dar ninguna o hacer pago alguno a Þorgils” (*Han átti bú at Kálfstöðum, vellauðigr at fé ok hafði gnótt í bú. En er sauða var kvatt, vildi hann engan sauð gefa ok ekki tillæti Þorgilsi gera, Þorgils saga skarða* 58, p. 200). Skeggi también se niega, en la misma escena, a vender productos a los hombres de Þorgils. Algo similar ocurre cuando la saga narra que “fueron enviados hombres a pedir la talla en ovejas por todo el distrito, como fue entonces llamada. Þorgils envió a Berg hasta Brekka a adquirir ganado faenado de los hermanos Oláfr y Þórhallr, pero no lo obtuvo” (*Váru þá menn sendir í sauðakvöð um herað allt. Fekkst þat at kalla. Þorgils sendi Berg ofan til Brekku at fala slátrfé at þeim bræðrum, Óláfi ok Þórhalli. Fekkst þar ekki af, Þorgils saga skarða* 14, pp. 122-123). Es de considerar en ambos ejemplos citados que, mientras que el caso de Oláfr y Þórhallr se dio en un momento en el cual Þorgils todavía no se había convertido en el hombre más poderoso del distrito, el de Skeggi se produce luego de la victoria del bando de Þorgils sobre Hrafn y Eyjólf.

⁸¹ En este tiempo, “Þórðr kakali vino de Islandia. El había anteriormente estado en la batalla de Haungess y en los eventos que resultaron de allí. Gizurr estaba entonces en Noruega, y ambos se sometieron al juicio del rey” (*Í þenna tíma kom af Íslandi Þórðr kakali. Hafði þá áðr orðit Haugnessfundr ok þau tíðindi, er þar af leiddi. Var þá Gizurr í Noregi, ok settust þeir þar undir konungsdóm, Þorgils saga skarða* 7, p. 144). En este momento, Gizurr, derrotado en batalla, todavía no había sido nombrado jarl por el monarca, ni su papel, que sería decisivo en la guerra civil, estaba aún claro.

independiente Þorgils a la isla lograba un mayor control sobre la situación y actuaba en función de lograr su dominio sobre Islandia. Þórðr era una competencia en la isla para los intereses del rey (y de Þorgils) porque se trataba de una persona influyente, con una base de poder propia⁸². De hecho, todos sus allegados en la isla harán mención de la autoridad y posesiones que han recibido de él para oponerse a las intenciones del agente real⁸³.

La situación de conflicto queda claramente ejemplificada cuando algunos de los amigos de Þórðr desafían abiertamente las órdenes reales enviadas a través de Þorgils⁸⁴. El hecho de que un conjunto de *stórbændr*, al frente de granjeros de menor jerarquía, se opusiera a las órdenes de un rey extranjero, no se debe solamente al intento de evitar el cobro de un futuro tributo noruego. En esta ocasión se

⁸² “Þórðr kakali permaneció en Noruega y no recibió mal la noticia, porque había repartido las posesiones de Snorri Sturluson entre sus amigos [...] Hrafn Oddsson, Sæmund Ormsson, Sturla Þórðarson y Nikulás Oddsson estaban atados a Þórðr por juramento, parentesco y amistad” (*Þórðr kakali sat eftir í Noregi, ok líkaði honum þat illa, því at hann hafði áðr skipat eignir Snorra Sturlusonar vinum sínum [...] Hrafn Oddsson, Sæmundr Ormsson, Sturla Þórðarson ok Nikulás Oddsson vǫru bundnir í trúnaði ok tengðum við Þórð ok í vináttu, Þorgils saga skarða* 10, pp. 118-119).

⁸³ Por ejemplo, “Nikulás afirmó, que él no abandonaría las propiedades que tenía en guarda, fuera quien fuera el que las reclamara, «a menos que venga Þórðr»” (*Reið Nikulás knútt á því, at hann myndi aldri lausar láta þær eignir, er hann varðveitti, hverr sem til kallaði, “enda kemr eigi Þórðr til, Þorgils saga skarða* 15, p. 127).

⁸⁴ “Þorgils dice [...] debo leerles la carta del rey. Yo pido que los hombres la escuchan bien y piensen luego en sus juramentos [...] Þorleifr respondió que eso no iba a ocurrir, «las cosas van de esta manera. Muchos ambicionan este distrito y pocos van a dar una respuesta hoy. Puede bien esperar a otra ocasión, hasta que junto a Hrafn y Sturla nos presentemos y tomemos una decisión en conjunto sobre nuestra respuesta. Y nosotros sabemos que el rey te asignó este distrito y que éste es su mensaje el día de hoy, pero muchos dicen que él no tiene nada que hacer en esto. Yo no soy heredero de Snorri Sturluson aunque tengo alguna autoridad en el asunto, por consejo de Þórðr» [...] Muchos hombres se pusieron junto a Þorleifr, que pensaban que el rey no tenía derecho a tener autoridad sobre la herencia de Snorri Sturluson” ([...] *Mun hér lesit vera konungs bréf. Bið ek, at menn gefi hér til gott hljóð ok hyggi síðan at svörum [...] Þorleifr kveðst þat eigi mundu gera, - “ferr þat þann veg, at margir eru fúsir til heraðs þessa, en fáir eru til mótsvara í dag. Má þat vel bíða annars dags eða þess, at við er Hrafn ok Sturla ok vér gerim allir saman ráð fyrir svörum. Ok vitum vér, at þér er skapat herað þetta af konungi, ok er þat erindi hans í dag, en margir mæla þat, at hann eigi ekki í. Em ek ekki arfi Snorra Sturlusonar, þótt ek hafa hér nökkura forsjá með ráði Þórðar.” [...] Þetta studdu margir með Þorleifi, þótti konungr ekki maktigr at hafa nökkur forræði á erfð Snorra Sturlusonar, Þorgils saga skarða* 13, pp. 120-121).

reconoce el enfrentamiento entre *stórgoðar* y *stórbændr* por recursos y hombres, entremezclado con la disputa entre los grandes *goðar* por dominar la isla, que los llevaba a hacer concesiones en propiedades a granjeros prósperos (en muchos casos, obtenidas a través de la violencia a expensas de terceros). Granjeros ricos como Hrafn, Þorleifr o Nikulás estaban defendiendo su autonomía respecto al manejo de sus recursos y hombres al resistir las demandas planteadas por Þorgils.

Bastante diferente parece el caso castellano. La monarquía se encuentra ante unos *serranos* que ya se habían diferenciado económicamente y por su función social del resto de los campesinos, tal como ellos intentan justificarlo en la crónica a través de la ficción de la llegada del conde Don Remondo, quien habría cedido el dominio de la villa a los futuros *caballeros villanos*⁸⁵. Pero lo que no existía al momento de la concreción de la alianza entre la monarquía castellana y los *serranos* era un sistema tributario desarrollado. La Extremadura histórica era un territorio de frontera excepcional, donde las comunidades eran generalmente libres y no estaban bajo el dominio de ningún señor o poder superior. De tal manera el autor de la crónica intenta también justificar la imposición del tributo por parte del rey, como si desde siempre se hubiese pechado a poderes superiores⁸⁶.

La monarquía, cuyo poder estaba en crecimiento pero cuya capacidad centralizadora no se hallaba plenamente desarrollada, prefiere en general respetar las jerarquías y rangos encontrados y hacer algunas concesiones a los grupos dominantes locales como medio para integrarlos en su dominio, formalizando una alianza⁸⁷.

⁸⁵ “E entretanto sópolo el conde don Remondo que estaua en Segovia e transnochó e vinosse para Auila e falló toda la verdad de como fue el fecho, e mandó que les non diessen nada quanto ganaron a los que se tornaron e sacolos fuera de la villa al arraval, e apoderolos en la villa aquellos que llamauan serranos” (*Crónica*, pp. 9-10).

⁸⁶ “E este don Alfonso el sobredicho, desde allí fue criado en Auila, e pussieron para su despenssa que quantos en Auila e en su término labrassen con bueyes que diesen tres çelemines de trigo, e estos tres çelemines ouieron despues todos los rreyes que vinieron” (*Crónica*, p. 17).

⁸⁷ “E por estos seruicios señalados e por otros muchos que non son amentados en escripto confirmo al conçejo de Auila los preuillejos que tienen del emperador su aguelo y del rrey don Sancho su padre, e acresçiol más en sus terminos quanto tienen ellos escripto de Tajo a allá e fixioles otras onrras muchas” (*Crónica*, pp. 56-57). Los

En función de ello, los *serranos* serán convertidos en gobernantes o dirigentes de los concejos por parte del rey y lograrán la exención de tributos, mientras que el resto de los pobladores quedarán sometidos al mismo. El cálculo de intereses del rey parece ser sencillo: en la medida en que logre sumar a los *serranos* al proceso de expansión, ganará para su causa el poder militar y la capacidad administrativa de los mismos. Los caballeros villanos de los diferentes concejos de la Extremadura histórica serán de gran importancia para los objetivos de Reconquista de la corona de Castilla. Esto se ve claramente en la *Crónica*:

Otra vez cercó el rey don Alfonso a Baeza, e seyendo y ovo muy gran carestía e embió la hueste. E fue el concejo de Ávila al rey e pidiéronle por merced que los dexase ir en cavalgada si pudiessen aver alguna ganancia porque se pudiessen bastesser la hueste. E entraron contra los moros e llegaron a Juliana e quebrantáronla, e sacaron ende gran aver, e corrieron ende toda essa tierra e cogieron mucho ganado además⁸⁸.

En esta cita no sólo se evidencia el aporte militar que ejercieron a la corona los *serranos* sino que, a su vez, se puede notar la ventaja que se obtuvo tras la inclusión en las huestes reales de estos caballeros. Eran veteranos de años de lucha contra los moros, por lo cual es posible pensar que estos sectores hayan incrementado la efectividad del avance hacia el sur de la península.

La importancia de la caballería villana para la corona no sólo fue militar. A través de dicha alianza, los caballeros cobrarían los tributos para el poder central y se ocuparían del gobierno local. En definitiva, ellos permitirán a la corona desentenderse de la administración del realengo en forma directa, que quedará en manos de los caballeros. Por lo tanto, teniendo en mente la funcionalidad política de la *Crónica*, se hace evidente que, frente a la paulatina cerrazón de la frontera y las fuentes de ingreso más tradicionales de los caballe-

privilegios de los cuales habla, son los que serán reconfirmados por Alfonso X en 1256 como parte de su proyecto centralizador. Al respecto ver la nota 7.

⁸⁸ *Crónica*, p. 55.

ros durante el siglo XIII, los aparatos concejiles se alzaron como la alternativa para la reproducción social de éstos. De ahí la necesidad de justificar, ante el rey y la población subordinada, los privilegios tributarios y gubernamentales a través de la redacción de la *Crónica*.

Para concluir este apartado es necesario remarcar algunas cuestiones. Mientras que, en el caso islandés, la relación entre el rey noruego y los *stórgoðar* termina decantando a favor de la monarquía y de la facción ganadora dentro de la elite islandesa, en el caso ibérico, tanto la corona como las caballerías villanas se vieron favorecidas en su conjunto. Esto probablemente derive de la mejor posición inicial en la que se encontraban los *serranos* si se los compara con los jefes islandeses. Los caballeros villanos, con monopolio de las armas y caballos, a través de sus prácticas guerreras pudieron separarse del común de la población, económica y militarmente, y obtuvieron luego de la corona –en una suerte de alianza– los privilegios de convertirse en clase gobernante del concejo y exención tributaria (a cambio de actuar en nombre del rey, cobrar los pechos reales y guerrear por la monarquía; en última instancia, contribuir a la expansión del régimen feudal en la península y asegurar la transferencia de excedentes hacia la clase aristocrática dominante). Por el contrario, los *stórgoðar* nunca pudieron afianzar su posición en la isla, debido a su fragmentación interna y a la debilidad de su poder, circunstancia particularmente evidente para algunas familias (como los *Sturlungar*) aunque más relativa para las familias de dominios más antiguos (como los *Haukadællir*). Quizás la búsqueda de una alianza con la monarquía noruega fuera prematura, al reconocer el rey Hákon la competencia interna entre los miembros de la elite islandesa y manipular esas divisiones para beneficio propio.

7. Conclusiones

Para finalizar, es pertinente volver a la idea de Orri Vésteinsson sobre la cual nos ocupamos en su principio. Recordemos que este autor planteaba la existencia de una aristocracia con un dominio claro sobre el resto de la población en la sociedad islandesa, desde los comienzos de la colonización. Uno de los problemas que se presentan a dicha tesis parte de la cuestión de la conflictividad que se analizó

a lo largo de todo este trabajo. Las acciones violentas que se señalaron parecen evidenciar el intento de establecer en Islandia, una estructura de poder *diferente* a la que había existido previamente. Por ese motivo, se impone una pregunta. Si existía una aristocracia dominante en la isla desde el siglo IX, ¿por qué fue necesario (y fallido) el intento de reconstrucción de un aparato de dominación con los *stórgoðar* a la cabeza? ¿Por qué dicho sector tuvo tantos problemas para instaurar el cobro de tributos y subordinar territorios junto con su población?

En esa línea, revalorizamos a los autores que sostienen la imagen de una sociedad más igualitaria (aunque con rasgos leves de estratificación social), en la cual un *goði* tenía que estar continuamente negociando su posición para poder mantener su posición como jefe. Era una sociedad donde tales jefes debían competir entre ellos por seguidores, prestigio, honor y riqueza. En resumidas cuentas, se trataba de una sociedad de rango, similar a la que podemos encontrar en Extremadura antes de los privilegios del siglo XIII otorgados por la corona. Esa lógica es la que no pudieron quebrar los grandes *goðar* del siglo XIII a pesar de los procesos acumulativos logrados a través de actos violentos como los analizados. En una sociedad de ese tipo, los objetos transferidos como dones valen como capital simbólico, que permite reproducir la autoridad personal y las diferencias de rangos sociales. La acumulación de riquezas es un medio (más que un fin en sí mismo) para lograr poder simbólico a través de gastos demostrativos y no productivos.

En cambio, los *serranos* –mediante el saqueo de ganado y otros recursos obtenidos durante las razias– pudieron acrecentar su riqueza ganadera y potenciar su actividad productiva, profundizando aún más la diferenciación económica al interior de las comunidades. Tal diferencia económica permitía el sostenimiento de la base material de una elite militar que requería recursos especializados para la actividad guerrera. Diferenciación que, a partir de la alianza con la corona, alcanzará rasgos más definidos, con grupos menos permeables.

Por lo tanto, podemos concluir que el papel representado por la violencia en los sectores sociales analizados fue mucho más importante en el caso castellano que en el islandés. Tras el análisis de las fuentes, podemos sugerir que las prácticas violentas y la

acumulación de riquezas que terminaron generando diferencias socioeconómicas e institucionales fueron más beneficiosas para los *serranos* que para los *stórgoðar*. Decimos esto teniendo en cuenta la posición más ventajosa y estable en la que se encontraron los futuros caballeros villanos al entrar en alianza con la monarquía castellana, en contraste con la posición de debilidad relativa en que se encontraron los grandes jefes islandeses al separar intereses al interior de Islandia, guerreando entre ellos y acudiendo en búsqueda del apoyo al rey noruego.

Parece claro que la obtención de riquezas por medio de la violencia fue un factor más importante en Castilla que en Islandia. Sin embargo, hay que reconocer que, si bien los *stórgoðar* no pudieron romper la lógica de la estructura de poder en la isla, cuantas más riquezas obtenían, más seguidores lograban y, por lo tanto, más beneficios podían alcanzar por medio de tal violencia. Pero eso no parece haber sido suficiente, a pesar de que individuos como Þorgils pudieron romper la resistencia de los *stórbændr* y sus seguidores, en muchos casos a partir de la violencia. La estratificación social generada en Castilla fue decisiva para lograr los beneficios y privilegios otorgados por la corona (que la crónica trata de justificar) mientras que, en el caso islandés, lo grandes *goðar* que no murieron durante la época de la guerra civil, quedaron en una posición de subordinación respecto de la corona a partir del acuerdo entre Islandia y Noruega de 1262-1264.

La diferencia principal en toda la dinámica de conflicto parece radicar en la forma divergente de la apropiación de riqueza y su posterior utilización entre los *serranos* y los *stórgoðar*. Mientras que el capital económico acumulado por los grandes *goðar* debía ser redistribuido y ostentado en actos demostrativos, la apropiación y acumulación de los *serranos* era diferencial e individual, además de que no debía ser redistribuida para lograr ningún tipo de autoridad personal. La ostentación es costosa en términos económicos porque la reafirmación de la autoridad personal que deriva de dicha exhibición debe de ser constante⁸⁹. En palabras de Bourdieu, *el medio devora*

⁸⁹ De esto se desprende que, para Earle, los eventos puntuales no constituyen una base ideal para lograr autoridad estable. Si bien dicho autor se ocupa de celebra-

el fin. La constante reafirmación de la diferencia contribuye en el tiempo a su debilidad. En cambio, en el ejemplo castellano, las riquezas obtenidas del botín contribuían al incremento de las arcas de los futuros caballeros villanos y al afianzamiento de su base económica.

ciones de un estilo diferente al de los banquetes que Þorgils realizaba en su distrito, es de subrayar que “no son inversiones de capital, como la construcción de un sitio ceremonial o la creación de parafernalia ritual. Los eventos son realizados y se terminan [...] Una vez representada, una ceremonia es solo una memoria, rápidamente olvidada; nuevos gastos en capital serán requeridos para su recreación periódica” –EARLE, *op. cit.*, p. 154–.